

Los procesos políticos en el populismo y la condición del ciudadano. El caso argentino (1943 - 1945) (*)

"Los gobiernos peronistas auténticos (o sea los anteriores a Menem) ampliaron la legislación laboral pero sometieron al movimiento obrero; dieron el voto a la mujer pero transformaron las escuelas en centros de adoctrinamiento partidario; y, sobre todo, minaron la débil cultura superior y amordazaron a los medios de comunicación".

Mario Bunge

En la obra *Resistencia e integración* de D. James, este autor afirma que el atractivo político fundamental de la retórica peronista fue la redefinición de la noción de ciudadanía. Si bien el sufragio universal y la igualdad ante la ley estaban garantizados por la constitución argentina, la virtud de Perón habría consistido en ligar el problema de la ciudadanía a un nuevo molde de carácter social.

En épocas anteriores, las elecciones habían sido empañadas por el fraude y otros métodos que tenían por finalidad la exclusión política de los sectores populares. En los gobiernos peronistas, en cambio, las elecciones fueron formalmente inobjectables, aunque el gobierno tenía casi el monopolio de los medios masivos de comunicación y la oposición, tildada de

oligarca y vendepatria, disponía de pocos canales para difundir sus ideas.

La interrogante alrededor de la cual gira este trabajo se refiere al grado en que los obreros gozaban de los derechos de ciudadanía en los gobiernos peronistas.

La obra de D. James se refiere a este tema, en su primer capítulo, donde describe en forma brillante y con trazos acertados la realidad de la época. Sin embargo, creemos conveniente contrastar este texto con el de estudiosos que enfatizan otros aspectos de la cuestión.

1. La dimensión social de la ciudadanía

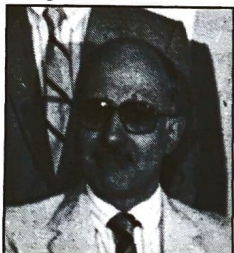
Al analizar el éxito del peronismo, D. James señala entre sus principales cualidades distintivas un tipo especial de retórica que pone

énfasis en la redefinición de la noción de ciudadanía:

"El atractivo fundamental del peronismo reside en su capacidad para redefinir la noción de ciudadanía dentro de un contexto más amplio, esencialmente social. La cuestión de la ciudadanía en sí misma, y el acceso a la plenitud de los derechos políticos, fue un aspecto poderoso del discurso peronista, donde formó parte de un lenguaje de protesta, de gran resonancia popular, frente a la exclusión política" (1).

Perón atacaba una concepción de la democracia que se limitaba al goce de los derechos formales y subrayaba constantemente la dimensión social de la ciudadanía, propiciando la participación de los trabajadores en la vida social y económica de la nación.

Roberto Vila De Prado.
Bachiller en Ciencias
Políticas.
Licenciado en Administración
Pública
Postgrado en Metodología
de la Investigación
Director de Investigación y
Postgrado UPSA



(*) Este trabajo forma parte de una investigación de mayor alcance sobre el nacionalismo popular latinoamericano. Las afirmaciones contenidas en el mismo no son necesariamente compartidas por la Universidad.

"El éxito de Perón con los trabajadores se explicó, por su capacidad para refundir el problema social de la ciudadanía en un molde nuevo, de carácter social. El discurso peronista negó la validez de la separación, formulada por el liberalismo, entre el Estado y la política por un lado y la sociedad civil por el otro. La ciudadanía ya no debía ser definida más simplemente en función de los derechos individuales y relaciones dentro de la sociedad política, sino redefinida en función de la esfera económica y social de la sociedad civil..." (2).

Esta idea de la "ciudadanía ampliada" se contradice con otras expresiones de D.

desmovilización pasiva. En su retórica oficial puso cada vez de más relieve la movilización controlada y limitada de los trabajadores bajo la tutela del Estado(...). Este aspecto cooptativo del experimento peronista se reflejó en la consigna fundamental dirigida por el Estado a los trabajadores en la época de Perón para exhortarlos a conducirse pacíficamente: *De casa al trabajo y del trabajo a casa*" (4).

Como lo señala Laclau, el elemento estrictamente populista en el discurso peronista era la apelación al pueblo, es decir las interpelaciones populares antiliberales. Hay un esfuerzo en lo ideológico por desvincular lo

y populares (5).

El proyecto político peronista, como lo han demostrado entre otros L. M. Murmis y J. C. Portantiero, se orientaba hacia una industrialización limitada, y estaba basado en una alianza entre la élite industrial y algunos sectores ligados a la comercialización y exportación agropecuaria, contando con el apoyo masivo de la clase obrera (6).

2. Las masas en octubre

Una explicación muy difundida sobre los orígenes del peronismo ha puesto énfasis en los flujos de las migraciones internas. Las masas "en disponibilidad" estaban necesitadas de un liderazgo

La retórica peronista era concreta y creíble: concreta, porque descansaba en las experiencias de la vida cotidiana; y creíble, porque la situación económica había posibilitado el otorgamiento de ventajas materiales inmediatas

James donde pone de relieve la subordinación del movimiento obrero al aparato del Estado, a partir de 1945:

"Una vez en el poder, el peronismo no contempló la ebullición y la espontaneidad mostrada por la clase trabajadora desde octubre de 1945 hasta febrero de 1946 (...). Más aún, gran parte de los esfuerzos del Estado peronista desde 1946 hasta su deposición en 1955 pueden ser vistos como un intento de institucionalizar y controlar el desafío herético que había desencadenado en el período inicial..." (3).

"Considerado bajo esta luz el peronismo fue en cierto sentido, para los trabajadores, un experimento social de

democrático de lo liberal. El liberalismo era el principio articulador de la oligarquía. Lo importante -según el discurso peronista- era la confrontación entre "justicia social" e "injusticia social". Sin embargo, las interpelaciones populares tenían un límite impuesto por el proyecto político que consistía en el desarrollo del *capitalismo nacional*. Aquí aparece un segundo eje del discurso: lo nacional. Tomando como bandera el interés de la nación, Perón intenta colocarse por encima de las ideologías y de los intereses de grupos; y su arenga populista aparece siempre integrada a otros elementos ideológicos (catolicismo, ideología militar, etc.) lo que compensaba la explosividad potencial de las interpelaciones obreras

carismático que les permitiera su inserción en el medio urbano y el acceso a determinadas conquistas sociales. Según esta versión, la dirigencia peronista habría escrito sus mensajes en una *hoja en blanco* (los migrantes) utilizando los medios de comunicación. Esta versión es atribuida a los funcionalistas G. Germani y T. Di Tella (7). Sin embargo, como veremos más adelante, el análisis teórico de estos autores -sobre todo en sus últimos trabajos- es mucho más complejo.

A partir de 1930, y en forma más acentuada durante la Segunda Guerra Mundial, la economía industrial argentina experimentó un fuerte crecimiento, a pesar de que el sector agrario seguía siendo la principal fuente de divisas. De esta forma, hacia 1947 en

Buenos Aires (como lo menciona D. James) había 1.368.000 migrantes llegados del interior, y en la localidad de Avellaneda (próxima a la capital) esta cifra llegaba al medio millón de personas (8).

Los nuevos suburbios y las fábricas fueron los ámbitos donde se encontraron los obreros viejos y los nuevos. Allí los recién llegados se fueron incorporando a una tradición sindical que se recreaba y fortalecía día a día.

Anteriormente los gobiernos conservadores, los radicales y también los gobiernos militares habían intentado controlar al movimiento obrero cooptando algunos dirigentes y usando una mezcla de fuerza, persuasión y corrupción. Sin embargo, el movimiento pudo resistir porque estaba bien conectado con su entorno. Cuando se produjo el intento de Perón, éste tuvo éxito porque su política fue más pro-obrera, pero además porque el medio había cambiado sustancialmente.

Mientras los dirigentes obreros ideológicamente más motivados (socialistas y comunistas) eran reprimidos en mayor medida que otros, los sindicalistas más preocupados por los resultados económicos -aquellos que antes habían sido controlados por los primeros- quedaron en libertad de acción para acercarse al gobierno. Por otra parte, estos últimos exigían un discurso político que fuera más comprensible y sentido por ellos (9). La retórica peronista era concreta y creíble: concreta, porque descansaba en las experiencias de la vida cotidiana; y creíble, porque la situación económica había posibilitado el otorgamiento de ventajas materiales inmediatas (10).

Como bien dice Luis A. Romero, las formas de participación social no son el producto de la invención de los sectores

*La eficacia de la
movilización fue el
resultado de la
combinación entre la
espontaneidad de las
masas y la acción de
los cuadros. Un
movimiento popular
para acceder al poder
necesita algo más
que un caudillo.*

populares (11). Estos por su carácter subalterno no pueden imponer las reglas que rigen el funcionamiento de la sociedad y del sistema político, aunque pueden tener una especial gravitación en determinadas coyunturas. La movilización del 17 de octubre de 1945 es un punto de inflexión en la historia argentina contemporánea.

Este movimiento fue la expresión de la espontaneidad de las masas y nunca hubiera podido tener eficacia sin la participación activa de las mismas. Pero, esta espontaneidad -como lo señala G. Germani- "operó sobre la base de una red organizativa; pues sería imposible explicar el curso de los acontecimientos de esos días sin su existencia" (12).

La espontaneidad se pone en evidencia si se tiene en cuenta que la Confederación General del Trabajo (CGT) se reunió la tarde del 16 de octubre y decretó una huelga general

para el día 18, emitiendo un cauto comunicado donde se hablaba de los derechos de los obreros y la necesidad de defender la nueva legislación social y el salario, sin mencionar a Perón en ninguna parte. Los obreros en las calles apuntaban en otra dirección, exigían la libertad de su líder (13).

Sin embargo, la eficacia de la movilización fue el resultado de la combinación entre la espontaneidad de las masas y la acción de los cuadros. Un movimiento popular para acceder al poder necesita algo más que un caudillo.

Los viejos dirigentes sindicales proporcionaron parte de los cuadros y de los canales necesarios para la organización de la huelga. Pero la élite peronista era más numerosa que estos dirigentes y procedía de diferentes espacios ideológicos y sociales: radicales disidentes, fascistas, católicos de derecha y marxistas de diferente pelaje. Entre estos actores, hay que mencionar al jefe de policía Velasco, al Coronel Mercante, al laborista Cipriano Reyes y otros, de cuya presencia nadie dudaba originariamente, pero que luego se fueron borrando de las visiones construidas a posteriori por el gobierno y de la memoria colectiva, quedando solamente Perón y las masas (14). Es que, como dice C. Delacampagne, la memoria popular está llena de agujeros (15).

Como resultado de la movilización popular del día 17 de octubre algunos dirigentes sindicales fundaron el Partido Laborista, un partido basado en los sindicatos, que intentaba articular las corrientes políticas populares con las organizaciones sindicales. Sin embargo, después de las elecciones, Perón disolvió al Partido Laborista para integrar a las distintas fuerzas que lo apoyaban en un partido único, el Partido Peronista.

Es que si bien las masas se apoyaron, en cierta medida, en las organizaciones sindicales, pusieron de manifiesto que su apoyo era para el líder y no para las organizaciones (16). La clase obrera, la "nueva" clase obrera (mezcla de los trabajadores antiguos con los migrantes) tenía un vínculo directo con el líder (17). Los laboristas se opusieron a la disolución de su partido, pero estaban concientes de que no podían producir un nuevo diecisiete para defender algo tan abstracto como la autonomía de la organización obrera.

3. Peronismo y sindicatos

Con el apoyo de cuadros reclutados apresuradamente en los partidos tradicionales, Perón consolidó un régimen nacionalista populista. En el escenario creado por la guerra, se consolidó una Argentina próspera y relativamente independiente de los centros del poder mundial (18). El Estado recuperó importantes comandos de la economía y puso en práctica un proyecto político que descansaba en una alianza formada por sectores de clases diferentes. El proyecto de industrialización argentina se debió a la alianza de la incipiente burguesía industrial con algunas fracciones de la clase dominante tradicional ligadas a la comercialización y a la exportación agropecuaria (19).

El nuevo régimen podría caracterizarse como una "democracia de masas" o bien como un "autoritarismo democrático" (20). Los sindicatos expandieron notablemente su radio de acción incluyendo a los trabajadores no sindicalizados y a parte de las clases medias asalariadas. Sin embargo, se sometieron cada vez más al Estado y a su líder, aunque la situación no fue la misma en la base que en la cúpula de los gremios:

"... La pérdida de autonomía se produjo en los niveles más altos de la organización y *mucho menos en el nivel de la planta*. La base continuó ejerciendo presión cuando lo necesitaba y siempre que fuera posible iban a la huelga, independientemente de los deseos de los sindicatos o del Estado. También pudo ejercer cierta presión en la conducción, especialmente cuando se renovaban los contratos laborales. Pero luchaban por condiciones concretas de

El nuevo régimen podría caracterizarse como una "democracia de masas" o bien como un "autoritarismo democrático". Los sindicatos expandieron notablemente su radio de acción incluyendo a los trabajadores no sindicalizados y a parte de las clases medias asalariadas. Sin embargo, se sometieron cada vez más al Estado y a su líder...

trabajo, no por motivos políticos. Aún cuando realizaron huelgas no oficiales, la intención no era luchar contra Perón o el peronismo a pesar de la rigidez y la represión proveniente del gobierno peronista" (21).

Es necesario subrayar que la vitalidad del movimiento se mantuvo en las bases; las comisiones internas de las fábricas participaban en discusiones acerca de las condiciones de higiene, los ritmos y las condiciones de trabajo en general (22).

En lo que hace al Partido Peronista, éste siempre fue una organización vertical donde las consignas bajaban hacia las

unidades básicas, las que se convirtieron en una suerte de agencias estatales donde se solucionaban los problemas de los más necesitados mediante la asistencia directa. Esto ya había sido practicado por los antiguos políticos de barrio, pero ahora ellos quedaban desplazados por unidades básicas que, *"más que células de participación política, (fueron) canales de vinculación entre el Estado y los niveles celulares de la sociedad"* (23).

La principal forma de participación popular fue la movilización callejera. Esta constituyó un ritual que hacía revivir la experiencia del 17 de octubre de 1945. Si bien muchas personas concurrían al acto espontáneamente, la maquinaria estatal y la sindical contribuían a fortalecer voluntades que en otras circunstancias podrían no haber concurrido. Los medios de transporte eran gratuitos el 10 de mayo y el 17 de octubre, además estaban los vehículos de los sindicatos y de las reparticiones estatales, llegando algunas de estas últimas a controlar la asistencia de los empleados e imponer sanciones a quienes no participaban en dichos actos (24).

Todo parece indicar que la participación de las masas en estas movilizaciones era pasiva.

"¿Qué significaban en términos políticos estas movilizaciones? Juntar mucha gente en la plaza, reunida por la convocatoria del líder, significaba en primer lugar privilegiar la unidad de toda la masa adherente en detrimento de sus líneas internas de disenso; significaba poner el acento en los motivos básicos de unión y separación del otro (la oligarquía, los vendepatria). Significaba luego ocupar un espacio que, tradicionalmente, se hallaba asociado con el poder: la Casa de Gobierno y su entorno. Significaba,

finalmente, hacerlo porque se era convocado a ella, cuando se era convocado y para lo que se era convocado. Si bien parecía afirmarse que la movilización había de decidir algo -como ocurrió en 1945- en realidad lo que ésta hacía era convalidar lo que ya se había decidido en otros ámbitos. La legitimación plebiscitaria que esta democracia de masas recibía en cada coyuntura era antepuesta a otras dimensiones de la democracia: la discusión, el pluralismo, la elaboración de abajo hacia arriba" (25).

Otro aspecto importante a tener en cuenta es la propaganda, cuyos mensajes provenían de los medios masivos monopolizados por el Estado. Esto permitió extender la politización, que en un principio se había limitado a las grandes ciudades, hacia otras áreas del interior del país. El Partido, una verdadera agencia estatal, desencadenó el culto a la personalidad de Perón y su esposa. El modelo cultural que se proponía a los trabajadores, tal como se puede apreciar en el cine y en los libros de lectura que eran obligatorios para los escolares, muestran a un trabajador "sentado en un cómodo sillón, con saco y corbata, leyendo el diario" (26). Se trababa de un modelo cultural propio de las clases medias, el que se proponía como meta: "antiguos proletarios que habían consolidado su ascenso" (27).

4. El ciudadano en la democracia liberal

La noción de "ciudadanía" en las democracias liberales partía del reconocimiento de que las personas en tanto miembros de una nación tenían derechos que se expresaban a través de acciones tales como opinar, elegir representantes, participar en debates y confrontar libremente las ideas.

Sin embargo, a principios del Siglo XIX, el término *democracia* era asociado con el gobierno de la turba y el término *liberalismo* se caracterizaba por el gobierno parlamentario. Ambos se fusionaron en la segunda mitad del Siglo XIX, cuando las burguesías eran lo suficientemente fuertes como para procesar las demandas democráticas a través de los canales parlamentarios (28).

Según C. Offe, la política democrática es el puente que une al ciudadano con el Estado. La dignidad del individuo y sus derechos sólo pueden existir en tanto el Estado los salvaguarde. Dicho puente está construido precisamente por las libertades civiles y los derechos democráticos. Por otra parte, las funciones del puente son dobles: Desde la perspectiva del individuo, le permite articular intereses, formar coaliciones, debatir y ganar mayorías. Al mismo tiempo, desde el ángulo del Estado, el proceso político de resolución de conflictos lleva al reconocimiento de la autoridad pública como orden institucionalizado del poder (29).

En los países latinoamericanos donde las instituciones estaban influenciadas por las teorías roussonianas, pero no así por las prácticas de los países con regímenes democráticos, los obreros son considerados "ciudadanos" y en calidad de tales convocados a expresar sus preferencias mediante el voto. Pero esto no ocurrió con la frecuencia que las instituciones indicaban debido tanto a los sistemas dictatoriales como a numerosas prácticas de exclusión política.

En algunas capas de la sociedad, las políticas liberales sólo favorecieron, en el mejor de los casos, las libertades civiles y el derecho a voto. Al no extenderse los derechos a la esfera

socioeconómica, lo que es fundamental para la dignidad del hombre, sus miembros quedaron relegados a la condición de ciudadanos de segunda clase (30).

En el caso argentino, Perón pone el acento en la dimensión social de los derechos del hombre, pero al mismo tiempo combate la ideología liberal por considerarla un instrumento al servicio de la oligarquía. Perón aboga por una "democracia real" basada en la mejora del nivel de vida del trabajador, mientras que sus opositores adhieren a la "forma externa de la democracia", dejando al obrero desamparado y expuesto al fraude electoral.

Es indudable que, en el gobierno peronista, el Estado garantizaba el cumplimiento de la legislación laboral, y que además los obreros habían ganado un espacio de poder que hacía posible que las comisiones internas en las fábricas participaran en la determinación de las condiciones de trabajo.

Sin embargo, aunque el Partido Peronista recibió el apoyo mayoritario en comicios formalmente inobjectables, "las críticas solían centrarse en la falta de libertades públicas, las restricciones a los partidos opositores, el control estatal sobre los medios de comunicación" (31).

5. Colofón

La interacción entre Perón, los políticos y sindicalistas que lo seguían y las masas movilizadas, reorganizaron al bloque en el poder dando lugar al surgimiento de un Estado basado en una nueva alianza de clases.

Esto fue posible en un escenario especial: una Argentina próspera, como consecuencia de la Segunda Guerra, y un contexto internacional donde las potencias vencedoras estaban ocupadas

en la tarea de redefinir las relaciones que mantenían entre sí, y con el resto del mundo.

Las tesis que explican el cambio señalando la manipulación de masas inexpertas y en estado de disponibilidad, no tienen mayor asidero. Ha sido suficientemente confirmada la espontaneidad de las masas en la movilización del 17 de octubre, aunque utilizando las débiles redes organizacionales existentes y con el apoyo de actores ubicados en posiciones tácticas dentro del aparato del Estado.

También es necesario destacar las consecuencias de las rápidas migraciones. Las relaciones entre obreros nuevos y viejos en las fábricas hizo posible la transmisión de las tradiciones sindicales; pero, al mismo tiempo, se produce un cambio en las relaciones entre bases, activistas y dirigentes que posibilita la aceptación del discurso peronista.

El éxito del discurso de Perón se debió a su simplicidad y a las alusiones a los aspectos de la vida cotidiana de los sectores populares, dejando de lado temas más abstractos. Al mismo tiempo, era un discurso creíble, por la prontitud con que llevaba a cabo sus promesas, en tanto se lo permitía el buen estado de las finanzas del país.

Anteriormente, anarquistas, radicales, socialistas y comunistas habían luchado por las libertades políticas y la mejora de las condiciones de trabajo, pero su convocatoria tuvo poco eco. Así como tampoco tuvieron éxito las maniobras de los gobiernos civiles y militares anteriores para integrar a la clase obrera y controlarla.

El discurso peronista ponía énfasis en lo "nacional", su proyecto político se orientaba hacia el desarrollo del capitalismo nacional, y descansaba en

una alianza formada por grupos industriales y fracciones de la clase dominante tradicional con el apoyo del ejército y de la clase obrera. Esta situación hacía que el discurso fuera relativamente "vacio", al carecer de precisos contenidos ideológicos, para poner límite a la acción popular y poder abarcar a corrientes que iban desde el catolicismo tradicional hasta la extrema izquierda.

Sin embargo, antes que incorporar a los obreros a la política, el peronismo los incorporó a la sociedad y al consumo. A pesar de la existencia de ministros obreros, diputados gremiales y agregados obreros en las embajadas, el trabajador no era convocado a participar en debates racionales y confrontaciones de ideas, por lo que su situación difería en mucho del cuadro trazado por C. Offe que presentamos en la sección anterior.

Si bien existía un pacto según el cual el Estado garantizaba la vigencia de la legislación laboral y la prestación de servicios sociales, y los trabajadores sostenían masivamente al gobierno; esto se daba junto a otros mecanismos que intentaban mantener al movimiento obrero dentro de ciertos límites, de manera que el proyecto de desarrollo del capitalismo nacional continuara siendo viable.

Las conmemoraciones y manifestaciones transformadas en rituales, las organizaciones partidarias y sindicales atornilladas al aparato estatal y convertidas en correas de transmisión de directivas que venían de arriba hacia abajo, son todas manifestaciones de lo que podríamos llamar democracia de masas o autoritarismo democrático, cuya expresión a nivel de discurso excluye los principios del liberalismo.

Todo esto se encuentra contenido de alguna manera en el primer capítulo de

la obra de D. James, cuya lectura ha dado origen a estas reflexiones; aunque, como suele ocurrir, distintas lecturas ponen énfasis en distintos aspectos



NOTAS:

- (1) D. James, *Resistencia e Integración*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990, p. 27.
- (2) *Ibidem*, pp. 29 - 30.
- (3) *Ibidem*, p. 51.
- (4) *Idem*.
- (5) E. Laclau, *Hacia una teoría del populismo*, En *Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo*, México, Siglo XXI, 1980, p. 223.
- (6) L. M. Murrin y J. C. Portantiero, *Estudio sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XIX Editores, 1971.
- (7) G. Germani puso énfasis en la investigación empírica del tema y sostiene en uno de sus escritos que su posición no ha variado desde 1950: el apoyo decisivo del peronismo proviene de los obreros manuales cuyo gran aumento y desplazamiento hizo posible la existencia misma del movimiento. Ver G. Germani, "El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos", En T. S. Di Tella (comp.) y otros, *Sociedad y Estado en América Latina*, Buenos Aires, Eudeba, 1986, p. 209. T. Di Tella subraya la importancia de los cambios en el medio ambiente social y la alteración en las relaciones entre dirigentes, activistas y bases. Ver T. Di Tella, *Sociología de los procesos políticos*, Buenos Aires, GEL, 1985, pp. 362 - 373.
- (8) D. James, *Op. cit.*, p. 21.
- (9) T. Di Tella, *Op. cit.*, p. 369.
- (10) D. James, *Op. cit.*, pp. 35 y ss.
- (11) L. A. Romero, "Sectores populares, participación y democracia: el caso de Buenos Aires", En A. Rouquié - J. Schvarzer (comp.) - y otros, *¿Cómo renacen las democracias?*, Buenos Aires, Emecé, 1985, p. 228.
- (12) G. Germani, *Op. cit.*, p. 209.
- (13) *Idem*.
- (14) L. A. Romero, *Op. cit.*, p. 245.
- (15) C. Delacampagne, *Racismo y occidente*, Barcelona, Editorial Argos Vergara, 1983, p. 97.
- (16) G. Germani, *Op. cit.*, p. 210.
- (17) *Ibidem*, p. 211.
- (18) L. A. Romero, *Op. cit.*, p. 245.
- (19) L. M. Murrin - J. C. Portantiero, *Op. cit.*
- (20) El término *democracia de masas* lo tomamos de L. A. Romero, *Op. cit.*, pp. 244 y ss.
- (21) G. Germani, *Op. cit.*, p. 211.
- (22) D. James, *Op. cit.*, pp. 84 - 90.
- (23) L. A. Romero, *Op. cit.*, p. 247.
- (24) *Ibidem*, p. 248.
- (25) *Ibidem*, p. 249.
- (26) *Ibidem*, p. 253.
- (27) *Idem*.
- (28) Véase G. Sartori, *Teoría de la democracia*, Madrid, Alianza, 1987, p. 444. Compárese con E. Laclau, "Democracia y la lucha socialista en América Latina", En *Revista Autodeterminación*, No. 2 (enero de 1987), p. 61.
- (29) C. Offe, "La separación de forma y contenido en la democracia liberal", En *Revista Autodeterminación*, No. 2 (enero de 1987), pp. 138 - 139. C. Offe elabora en este artículo una construcción ideal típica del ciudadano para compararla con la realidad de los países europeos.
- (30) C. Taylor y otros, *El multiculturalismo y la política de reconocimiento*, México, F.C.E., 1993, p. 60.
- (31) A. Ciria, *Política y cultura popular. La Argentina peronista 1945-1955*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1983, p. 205.